

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

SUMARIO.

Maria defensora de la fé, por Don L. P. Delgado.—*El Canto de la Virgen*, por Don Enrique Mantilla y Reyes.—*Han aparecido las flores en nuestra tierra*, por Don Mariano Batanero.—*A la Virgen Maria*, por Don F. D.—*El Mes de Maria*, (leyenda,) por Don Roman Doldan y Fernandez.—Academia Bibliográfico-Mariana.

MARIA DEFENSORA DE LA FE.

Gaude Maria Virgo: cunctas heres sola interemisti in universo mundo.—*Cant. de la Iglesia.*

Un sábio Prelado de la Iglesia española con ocasion de publicar la Encíclica *Quanta Cura* de ocho de Diciembre, ha escrito estas consoladoras palabras:—«A vista de los gravísimos riesgos que corre la fé de los sencillos, Pio IX implora el patrocinio de la Criatura privilegiada que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal en su Purísima Concepcion, para que les escude con su amparo, y así como exterminó las heregías de los siglos pasados, haga desaparecer de la faz de la tierra los errores de estos tiempos. Por eso ha elegido para hacer esta solemnisima y paternal amonestacion, el dia consagrado al triunfo de la Madre de Dios sobre el Infierno, que nos trae á la memoria el excelso poder con que la invistió el Allísimo para extirpar todos los errores que se levantan contra la Iglesia».—Las palabras que dejamos trasladadas nos convidan á tomar la pluma para ensalzar á Maria. ¿Ni qué ocasion mas oportuna, ni materia mas digna?—Los que nos gloriamos de creer en la Madre de Dios, esperar en

Ella y amarla con toda la pureza de nuestras almas; ¿qué canto mas armonioso habremos de elevar á sus glorias, y qué mas brillante apología á sus grandezas, que la simple narracion de los triunfos que tan purísima Señora ha obtenido en todos tiempos sobre los enemigos de la fé, y de su veneracion y culto?... Esos triunfos son la señal mas culminante de su inmenso poder; el testimonio mas elocuente del profundo enojo que la causa la impiedad; el dato mas luminoso del agrado con que mira nuestra devocion, y del amor con que nos ama á los que la somos fieles.

No son de hoy esos filósofos inerédulos y esos tenaces hereges que, amparándose en la religion misma, y simulando un celo ardiente por ella, dirigen crudos ataques y oprobiosas censuras contra todos los que invocan á Maria en sus necesidades, y la dan culto, suspirando por llegar á imitarla en sus virtudes.—No son de hoy los que amenguan la significacion de la Madre de Jesus, á titulo de que cuando la atribuimos poder, misericordia y amor, encomendando á su compasion la purificacion de nuestros corazones, el perdon de nuestros pecados, y la eterna defensa de nuestras almas; rebajamos la gloria, la magestad y soberanía del Redentor en quien—dicen—debe estar esclusivamente cifrada toda esperanza de vida y de virtud.—En la cuna misma del cristianismo, al pié, por decirlo así, de la cruz, desde la que el Hijo de Dios nos la dejó por Madre en la cabeza del *discípulo amado*; sonó la satánica carcajada del error impío, negándola tan sublime maternidad, y el poder augusto de que quedaba investida como era propio al encargo que aceptaba.—Allí; allí mismo levantó su cabeza la impiedad contra Maria; y si en el discurso de los siglos ha venido apareciéndose con carácter de novedad, hálo tenido solamente en el ropage con que se ha ataviado, así como al presente, en la clásica mala intencion con que pretende carta de naturaleza en los corazones que no son protervos.

A tres clases pueden reducirse los enemigos encarnizados de Maria: la insensata Idolatria que divinizando hasta el asqueroso vicio, erigió altares demoniacos en ofensa del verdadero Dios: el Judaismo, que estraviando en medio de sus carnalidades el gran

libro de la fé de Abraham, Isaac y Jacob, perdió casi toda idea de la Divinidad; y la Heregía, que hinchada de soberbia, y destruyendo todas las verdades que ha conquistado la Iglesia Católica, las niega contumazmente, sustituyéndolas con pomposos delirios cavilados bajo el influjo de una irritación sistemática. Contra estas tres clases de enemigos de tal modo ha ostentado su poder la hermosa Virgen de Sion, que la derrota y confusión de sus huestes, pregonan altamente, que es verdaderamente la destinada por el Altísimo para aplastar la cabeza del dragon infernal, cuantas veces intente herir su pié.

Pero ¡de qué manera tan notable dejóse ver el poder de María!...

Viene al mundo cuando la Idolatría tiene estendida por todas partes sus tinieblas y sus crueldades; cuando hasta tal punto se habia borrado la dignidad del corazón humano, que el hombre quemaba incienso ante las estatuas de un Júpiter, un Marte ó un Saturno; en que se pagaba un sacerdocio á un buey; se levantaban altares á los mas viles y despreciables animales, y se ofrecía sangre humana á las mas mezquinas pasiones deificadas. En este miserable tiempo aparece María; se cumplen en ELLA las divinas promesas, y dá al mundo el Sol de paz y de verdad, Jesucristo; sol esplendente que disipa las tinieblas que ennegrecian la tierra, y deja ver á los hombres, con sus predicaciones evangélicas, el absurdo modo de vivir que tienen, el tributo de adoración que pagaban á lo que es mas bajo y vil que el hombre, la idea del verdadero Dios, en fin: y levantándose la humanidad idólatra de su estopor, conoce el punto en que se encuentra, enfurécese al ver como ha sido burlada, y rompe y reduce á polvo aquellos mismos simulacros que poco antes habia venerado entre nubes de incienso. Perecen los dioses; y desamparados sus templos, convirtiéronse en santuario y morada del verdadero Dios. Es decir; que por María, el mundo que estaba entregado al amor de los ídolos, vino al santo bautismo, y se llenó el mundo de fieles, y se pobló el orbe de Iglesias. Esta renovación fué debida á la doctrina, á los milagros y á la sangre de Jesucristo; y esto tanto mas cede en gloria de María, por cuanto que ella *Le* trajo al mundo. ¡Poderosa Madre!... que al dar á luz al Hombre-Dios causa tan dichosa transformación, transformación maravillosa, que sin duda por ella dijo San Anselmo, considerando la excelencia de la Virgen, que al venir esta Señora al mundo y encarnar en ella el Verbo, cobró el linage humano el decoro y la nobleza que habia perdido por el pecado. — *Ubi venit Maria, et Filium Dei incorporavit. pristinam dignitatem... accepit humana natura.* — Ciertamente; predestinada para destruir el imperio del demonio; y cifrado por entonces el poder de este, en sugerir á los hombres falsas ideas de la divinidad, ideas que les llevaban á forjar ídolos y dioses que, aunque fantásticos, eran del agrado de Satanás, por lo mismo que bajo sus sombras hacíase adorar como Soberano; el golpe mas terrible que pudo descargar la Bendita por el Altísimo sobre la cabeza del *Homicida desde el principio* fué el traer á la tierra á *El* que siendo la luz que ilumina al mundo, habia de descubrir los engaños de la idolatría, convocar á los pueblos en donde imperaba tan tenebrosa adoración, al conocimiento y culto del verdadero Dios, y des-

truir por consecuencia el poder que hasta entonces habia triunfado de la flaca condición humana, apartándola de su verdadero destino. — La Idolatría habia sido el primer sistema inventado por la astucia de Satanás, para sustituir la fé que los primeros hombres dieran á la revelación divina; idolatría y fé enemigas como luz y sombra; al destruirla María empezaba destruyendo los enemigos de la fé, y de su culto pues en ella estaba anunciado.

No menos sobre el Judaismo que sobre la Idolatría, lució la Madre de Dios su maravilloso poder. Prescindiendo de la parte que tuvo en la destrucción de las carnalidades que envolvían á aquel pueblo en la repugnante aversión á Dios; en la conversión de tantos desdichados como vivían en el olvido de la fé de los Patriarcas; en la dispensación de los beneficios que á manos llenas derramara su Hijo Jesus; en la operación de los milagros que muchas veces á ruegos de su Madre verificó en favor de un pueblo que tenia el corazón endurecido por la malicia; en la redención, en fin, del mundo, derramando dentro de su corazón la sangre que Jesus vertiera en el santificado patíbulo, para aumentar el precio de su amor y su dolor al superabundantísimo de la vida del Redentor: aparte, decimos, de todas estas liberalidades de María, que fueron otros tantos dardos lanzados contra la cabeza de la infernal serpiente, y de la obstinación del pueblo Deicida contra la verdadera fé; María lo venció mas frente á frente, por decirlo así; haciendo que se perdiera en el inmenso vacío de la muerte, el sonido de las blasfemias que vomitara contra *Ella* y contra la fé toda, la semilla del demonio disfrazado con el manto de Judaismo. No importa — dice un escritor sagrado — que el demonio, queriendo poner asechanzas al pié de esta nueva Eva, suscite entre los judíos legiones de blasfemos que la llamen THULA, esto es, *Carnificinam* (1) ó SONO, esto es, *meretricem*, ó THMEO, que es lo mismo que *sorditatum*: es envano toda tentativa contra la Hermosa, la Pura, la Inmaculada, pues aunque tales blasfemias lanzan contra *Ella* un puñado de corazones duros; todas las generaciones la llaman bienaventurada; todas la aman y veneran; todos los cristianos recurren á *Ella* como al Ara de misericordia. La que fué hecha grande por el Omnipotente, la que fué vaso de tantas maravillas, no podía ser eclipsada por el sacrilego lábio de un pueblo que tenia perdida la luz de la fé; y no solamente la memoria de tales blasfemias, si que hasta el eco de sus palabras habia de perecer para siempre; resonando en contrario mil alabanzas y bendiciones para la escogida entre millares de vírgenes. — Semejante triunfo sobre el Judaismo parece decantar al mismo tiempo que el alto poder de María, su compasión hacia el pueblo que la blasfemara.

Pero si de las derrotas que experimentaron la Idolatría y Judaismo no se desprendiera clara y elocuentemente el poder de María contra sus enemigos, bastará seguramente á publicarlo, el exterminio de las Heregías que, no ya encastillándose fuera de la fé dirigieron sus ataques contra ella, sino que en la co-

(1) Por respeto á la Madre de Dios, y evitar el escándalo de los sencillos corazones, queremos dejar estas blasfemias envueltas en la oscuridad de una lengua no vulgar. — N. del A.

munion misma cristiana se alzaron pujantes pretendiendo arrojar del seno de la fé misma, la relativa á la Madre de Dios; dándose aires como de *purificadores* del credo cristiano. Con caracter tan pomposo aparecen desde los primeros dias del cristianismo Ebionitas y Cerintianos, queriendo borrar de la escritura sagrada de nuestras creencias, la virginidad y verdadera maternidad de Maria; y suscitan luctuosos altercados en el mundo creyente, injuriando osadamente los dos mas consoladores principios de nuestra Religion. Mas tarde se levantan otros hombres con igual impiedad si bien con mas hipocresia, quitando á la Madre de Dios sus cualidades de criatura, y predicando la *diosa verdadera*. De una manera distinta que los Colyridianos, que sostenian la heregia anterior, aparece Nestorio reponiendo en Maria sus cualidades de muger y madre, pero atribuyendo la maternidad sobre Cristo, y no sobre Dios: cuanto daño en la fé, cuanta sangre en los Cristianos, y cuanto luto en la Iglesia Católica, costará tamaña heregia, las historias eclesiásticas lo enseñan á los que registran atentos los tiempos en que luchaban en las ciencias las voces THEOTOCON y CRISTOTOCON. Si antes que Nestorio hubo un Constantino Coprónimo que decia, que mientras Maria, tuvo en su seno á Cristo mereció todo honor y culto, pero que perdió toda su dignidad desde el momento de su parto; despues aparecieron hombres de tan triste memoria como Helvidio, Joviniano y Apolinar, gefes de otras tantas sectas, que se desencadenaron en blasfemias horribles contra la virginidad de Maria: no menos que los Albigenses declamaron mas tarde contra la pureza y castidad de la Bendita Señora. Olvidado parecia el error de los Colyridianos, hasta que fué sacado de sus cenizas por los Maniqueos, aunque disfrazadamente, asegurando que la madre de Dios no podia ser reputada como oriunda de Adam, por pertenecer al rango angélico, mas bien que á sustancia humana; y por último, en tiempos mas cercanos, apóstatas tan funestamente memorables como Lutero, Erasmo, Ecolampadio, Magdemburgo, Bucero, Calvino y cien otros hasta los hipócritas Jansenistas; heredando las doctrinas y sentimientos de los primeros *batalladores contra la fé*, han apurado todo su ingenio en desacreditar la excelencia de Maria y de su culto, intentando trastornar la fé de la Iglesia y arrancándola de millares de inocentes é incautos corazones.

Todos estos pretendidos *purificadores* de la fé, sin olvidar un Juliano Apóstata, un Arrio, y un Leon Isauro, (1) amparados unas veces en el favor de impíos emperadores; validos otras de las vicisitudes que ha seguido la paz de las naciones; confiados no pocas en la benevolencia de la silla romana; protegidos siempre por la ignorancia de las turbas; y sustituyendo á las luchas científicas, donde eran vencidos, las luchas de sangre, en las que mas podían cebar la malicia de sus corazones; todos estos hereges tan poderosos, tan grandes en número, que tan ancha via encontraban para propagar sus errores, merced al pábulo que daban á las pasiones cuyo desenfre-

no predicaban siempre para mas asegurar el triunfo contra la fé, que las contiene; amenazaron acabar con la religion, borrar las ideas del Cristianismo, y sumir á la Iglesia en la multitud de miserias y linieblas que predicaban.—Basta contemplar el cuadro que ofrece la Historia de la Iglesia, para en cada siglo observar un diluvio de heregias y blasfemias, y sin embargo, aunque tantas, tan potentes, tan sostenidas, y tan minadoras de la verdad, la fé no ha perecido, el número de creyentes aumenta, y los adoradores de Maria se cuentan por las arenas de los mares y las estrellas de los Cielos.—¿Qué significa esto?—Significa, que Maria ha vencido á todos sus enemigos, y á los enemigos de la Iglesia; significa, que son inútiles los conatos del infierno y de su Príncipe, que su señal de derrota estará constantemente bajo el pié de la que fué destinada para aplastarle; significa, que aunque en todos los siglos se han alzado soberbios predicadores contra Maria, todos ellos han perecido con sus doctrinas; significa, en fin, que *ELLA* es sustentadora de la fé, y defensora de la Iglesia, por lo cual está llena de amor y gratitud, la reconoce como Destructora de todas las heregias que han turbado el mundo.

¿Quién ignora el triste término de Juliano, el no menos desgraciado de Arrio, el pavoroso fin de Nestorio cuya lengua blasfema, fué roida de gusanos? ¿Quién no sabe la fiebre desoradora que consumió á Constantino Coprónimo hasta que prorrumpiendo en alabanzas á Maria, la restituyó el honor de que la habia despojado con sus insultos? ¿Quién no ha tenido ocasion de reconocer las victorias obtenidas por los Católicos contra los Albigenses, y todo debido al auxilio de Maria? Por otra parte; en el terreno de la ciencia quien no vé destacarse en el gran cuadro de la historia, las importantes figuras de los santos padres y Doctores, defensores inspirados por Maria, que sostuvieron innumerables combates con la impiedad científica, abatiéndola en todos sus parapetos? Los Bernandos, Gregorios, Damascemos, Agustinos, Ildesonsos y cien otros sábios padres y Doctores ¿no han sido el azote terrible de la heregia? ¿Y de quién sinó de Maria han recibido los símbolos, las luces, la inspiracion, las virtudes y el denuedo para las luchas?

Suficientes lecciones ha llevado el Príncipe de las Tinieblas, para persuadirse con escarmiento, de que es en vano pretenda estender su imperio sobre las ruinas de la fé, mientras rueden los siglos y llegue la eternidad, en la que aun estará sentada en el divino sólio la muger que en todas partes ha pisado su altiva frente, ora la ocultase tras las inmundas estatuas de la Idolatria, ora se armase con la malicia del Judaismo, y ya en fin, se enmascarase con la hipocresía de la Heterodoxia de todos los siglos del Cristianismo. Fué prometido que pondría acechanzas al pié de la muger; pero que jamas la mordería para regocijo de los creyentes, consolacion de la Iglesia, y honor y gloria del Alisimo.

Los que llenos de esperanza en tan Singular Criatura, vemos como se aprestan en nuestros dias las huestes infernales por derrocar nuestra fé; lejos de temer su ruina debemos luchar seguros de la victoria: y no importa que se acrecienten los enemigos; por que nuestras oraciones harán que se levante, cuando mas poderosos se crean, nuestra va-

(1) Para el objeto que nos hemos propuesto en los estrechos límites de un artículo, no nos es posible presentar una historia completa y verdaderamente cronológica de las heregias. N. del A.

lerosa DÉBORA, la Capitana de nuestro pueblo, y entonces alcanzaremos cual otros hijos de Israel, el triunfo completo sobre nuestros enemigos. *Sperent in te, qui noverunt nomen tuum*: sea este nuestro grito de animacion, cual del Rey Profeta en sus tribulaciones.

L. P. Delgado.

Baeza 1.º de Abril.

El Canto de la Virgen.

Se fué el frio del invierno,
de verde se viste el prado,
los árboles hechan hojas,
flores esmaltan los campos,
los pintados pajarillos
gorgean sus dulces cantos,
de la tórtola el arrullo
se escucha por los collados,
las aguas de las riberas
se van ya clarificando,
vase esclareciendo el cielo
vanse yendo los nublados;
la naturaleza toda
va trocando sus harapos
por las ricas vestiduras
del hermoso mes de Mayo.
¡Oh! mes de pintadas flores,
tu eres el mejor del año,
tu eres quien inspira al alma
amores con tus encantos!..

Por eso la casta Virgen,
su lecho y hogar dejando,
cruza bebiendo tus auras
por los bosques y collados;
eleva su vista al cielo,
busca un objeto sagrado
cual es su divino esposo,
para entonarle Su Canto,
canto de ferviente amor
que en su pecho estuvo ahogando
por algun tiempo la hermosa
y sin querer publicarlo,
el pudor la contenia
la timidez y el recato,
mas con promesas del cielo
se atrevió á dár este paso.

Paren su curso los rios,
el sol detenga sus rayos,
las aves dejen sus trinos,
cese el aire embalsamado,
las flores de las praderas
sus perfumes arrojando,
de su Reina en derredor
escuchen su epitalamio.

Suena la lira de fuego,
la hermosa ha abierto sus lábios,
el himno de la enseñanza
por el orbe á resonado:
venid cantores del mundo
venid, venid y escuchadlo,
ella de amor desfallece

de un amor tan puro y santo
como el Dios que se lo inspira
y a quien está contemplando;
que suave melodía!
que acento tan dulce y grato!
venid míseros mortales,
venid, venid y escuchadlo
y amar al Dios poderoso
en sus notas aprendamos.

Calló el canto de la virgen,
su pecho se ha desahogado;
su evangélica doctrina
vá los mundo ilustrando....
¡Oh hermosa! danos tu gracia
y la gloria que anhelamos
donde contigo cantemos
otro dulce epitalamio.

Enrique Mantilla y Reyes.

Alhama de Granada 8 de Abril de 1865.

HAN APARECIDO LAS FLORES EN NUESTRA TIERRA

Sí: en esta Católica Monarquía, patrimonio de la Inmaculada, han aparecido flores desconocidas; si me preguntais cuales son esas flores, con mucha satisfaccion os diré: que las que acaban de exhalar su delicado perfume en la atmósfera de la piedad española: las que, con sorpresa de todo el mundo, han brotado recientemente del corazon fervoroso de las damas de Iberia; de esa privilegiada seccion del hermoso y devoto sexo, que edifica con su decision, con su actividad, con su primacia, á todas las demás mugeres cristianas del globo, y á todos los hombres, que nos preciamos de superarlas, en fuerza, en inteligencia, en científico y moral adelanto. Bendita mi patria, que tiene el blason de ser la mas velusta panegirista de la Llena de gracia; bendita, porque, en todos los siglos, ha dado pruebas irrefutables de su cariño á la Libre de toda culpa; bendita, porque, en esta época, descreida é indiferente, sabe aun dar enseñanzas maravillosas á todos los pesimistas, que suponen se han extinguido ya por completo, en el pais de San Ildefonso, los sentimientos hidalgos, y los arranques intrépidos de nuestros insignes marianos predecesores. Si no bastaran para contradecir á esos tétricos vaticinios las novísimas demostraciones de gratitud, y de respeto sin límites, á la Primogénita del Altísimo, nacidas, en esta centuria, en la mas occidental region de la Europa, tales, como la Côte de Maria, la Felicitacion Sabatina, la Academia bibliográfico-mariana, etc., etc.; seria muy suficiente para atestiguar los grados, la dosis, la pureza, de nuestra nacional, y nunca estéril, ortodoxia, la resolucion adoptada por el Consejo General de las Señoras que componen las conferencias de San Vicente de Paul, en nuestros peninsulares y ultramarinos dominios, de suplicar reverentemente al Vicario de Jesucristo, Su Santidad Pio Nono, que, así como ha tenido la dicha de declarar como dogma de fé la Concepcion sin mancha de la

Virgen Madre del Verbo Encarnado, se digne tambien declarar asimismo por dogma de fé cristiana—Que fué llevada, en cuerpo y en alma, al Empíreo, en el dia de su Asuncion victoriosa, y coronada, en el mismo, por Emperatriz y Señora de todo lo que no es Dios.—

¡Loor al Consejo que tal ha pensado, Consejo, que, dicho sea de paso, tiene la gloria de ser el director de la caridad de todas las hijas de Eva, que, enamoradas del héroe de las Galias, que consagró sus afanes al socorro material y moral de los pobres, solo piensan en emplear su nativa ternura en beneficio de la indigencia! La Sociedad de San Vicente solo ha encontrado en España aptitud para establecer un Consejo General de Señoras: la Sociedad de San Vicente está de en buen hora, porque, siendo su Abogada y Patrona Maria Santísima, en el simpático título y gozoso Misterio de su Concepcion sin pecado, no puede menos de congratularse con cuanto enaltezca á tan reverenciada, augusta y magnánima, Soberana. La Sociedad de San Vicente, que ha hallado, en España, el agente que le faltaba para multiplicar sus servicios á todo la humanidad, doliente y desconsolada, tendrá tambien el placer de iniciar, por medio del supradicho Consejo, la nueva honra que se proyecta tributar á la digna de todo elogio. ¿Y no es esto un indicio de que han aparecido nuevas flores entre nosotros? Si: las flores de la caridad, las de la esperanza firme, las de la fé denodada. Pero ¡ah! se deben á las mugeres. ¿En qué pensamos los hombres, que no somos capaces de erigir la basílica suntuosa, que el siglo y el trono nos piden á una? El rubor me arrebató la pluma, y me liga la lengua; amantes de la linda sin par, dadme remedio, y materia para probar que el sexo masculino no cede al bello, en afecto á Maria, y que entrambos harán por ella en España prodigios en todo tiempo.

Mariano Batanero.

Motril 5 de Mayo de 1865.

A LA VIRGEN MARIA.

Permite, Virgen pía,
Permite que á tus plantas llegue ansiosa
De paz y de consuelo el alma mía;
Que la vida afanosa
De este valle de lágrimas me hastía.

Permite, que mi canto,
En alas de los ángeles llevado,
Llegue á tu alcázar santo,
Y en él depositado
Un dulce beso en tu divino manto.

Infunde amor, ternura,
A mi débil acento, Madre amada,
Y haz que de un Querubin al arpa pura,
Mi voz vaya asociada
Para poder cantarte tu hermosura.

Tú sabes, oh Maria,
Que es para tu alabanza mi voz ruda,
Y carece de gracia y armonía;.....
Mas si mi lengua es muda
Mi corazón te adora, Madre mía.

Con el amor del niño,
Que de su madre juega en el regazo,
Y acierta apena en su infantil cariño

A romper el abrazo
Con que ciñe su cuello en dulce lazo;
Así te ama, te ama,
Como el misero ciego la luz pura,
Como del sol la animadora llama
El que en prision oscura
Las horas vé pasar de su amargura.
Cual náufrago angustiado,
En frágil leño por milagro asido,
Recuerda al padre amado
Y aquel hogar querido,
Que por siempre quizás ha abandonado.
Y ¿quién? ¿quién será el hombre,
Que palpar no sienta de alegría
El pecho al escuchar tu dulce nombre,
Y de noche y de dia
No le pronuncie ufano, Madre mía?
Tu nombre es mas suave
Que el soplo de la brisa vespertina
Mas melodioso que el trinar del ave,
Y que el murmurio grave
De la onda que corre cristalina.
Mas dulce y delicioso
Que de ovejueta el tímido balido:
Mas tierno y amoroso
Y mas grato al oido
Que de tímida tórtola el quegido.
Tu nombre que enamora
Y la mente subyuga y esclasia.
¡Dichoso veces mil el que le adora!
¡Feliz si en él confía!
Que tú serás su tierna protectora.
Y mil veces dichosa
Mi alma, si le das tu dulce amparo
Y si eres la estrella luminosa,
Y el rutilante faro
Que alumbre mi existencia procelosa.
Por que, sin ti ¿qué soy?
Tú que eres mi dulcísima esperanza?
Incauto jóven hoy,
Que en el incierto porvenir se lanza,
Depositando en tí su confianza.
Sí, porque yo en tí espero,
Que serás mi sosten, Madre querida,
En prenda de lo mucho que te quiero,
Y serás el venero
Que fecunde el amor que en mi alma anida.
Yo en cambio, Virgen mía,
Yo que te adoré siempre desde niño
Te consagro esta flor de mi poesía
Tal vez sin lozanía,
Pero prueba de sincero cariño.

F. D.

Motril 26 de Abril de 1865.

EL MES DE MARIA.

(Leyenda.)

A la bella y candorosa Rosina, dedica este pobre trabajo su querido primo

EL AUTOR.

I.

Corría el año de 185.....
Era el mes de Abril.

Auroras bellisimas y apacibles, circundadas de fúlgidas esmeraldas, venian anunciando los encantos de la primavera.

El cielo sonreia y ostentaba unas veces elegantes festones de oro, y otras finos y rizados tules.

Los campos fascinaban con su nacar, su escarlata, su ambar, sus perlas y sus lindas y variadas flores.

Canoras avecillas entonaban melodiosos himnos, balanceándose á impulsos de la brisa entre las pintorescas ramas de los árboles, ó cruzando el espacio llenas de inmenso júbilo.

Sentíanse mil ecos que estasiaban dulcemente el ánimo, abriendo el corazón á las gratas expansiones de honestos y tranquilos goces.

En momentos tan poéticos, tan llenos de perfume; en horas que resbalan, cual las límpidas tintas, de los arroyuelos, al amoroso susurro de las auras consoladoras, que derraman bulliciosas por do quiera el contento y el regocijo, la Coruña, matrona ilustre, cuyo manto lucia los preciosos matices de sus ricos valles, y besaban sus tersos pliegues las inquietas ondas que las custodian, sufría con placer una gran pesquisa, el serio y maduro exámen de graves y distinguidos forasteros, que despues de un bonito viaje acababan de hacer punto en aquel país.

Un hombre, una mujer y una niña componian uno de los grupos á que se refiere esta crónica.

El primero, de cuarenta años, llamaba la atencion por su traje negro, consistente en un largo gaban; chaleco del mismo color y pantalón ancho y airoso, por sus luengos cabellos castaños, salpicados de hilos de plata, y por su austera fisonomía, de nobles rasgos, que hacian juego con su digna barba perfectamente cuidada.

La segunda rayaría en los treinta años. Su rostro espresivo y simpático, infundia religioso respeto por la gravedad de su mirada, profunda como el pensamiento del filósofo, y por su frente magestuosa, en que se leía la hermosura de sus elevadas ideas. Correctos eran sus contornos, y cubria su cabeza, que mostraba una sedosa trenza de ébano, un bordado velo. Escondiáanse sus formas en un modesto y oscuro vestido de seda, y en un pañuelo sembrado de pequeños dibujos.

La niña contaba dos lustros. Rubia cual los prístinos reflejos de la alborada, sus ojos azules imprimian en su fáz angelical un no se qué de tierno y arrebatador que aumentaba sus gracias, irradiando de su bella y nítida frente, pura como las candidas azucenas, los plácidos fulgores de la inocencia: un traje claro y sencillo constituia su adorno.

Estrechamente unidos, discurrían nuestros forasteros por las cómodas y bien empedradas calles de la poblacion, parándose á cada instante á contemplar los objetos que mas escitaban su curiosidad.

—¡ Como me gusta este país!

—Y á mi tambien.

—¿ Quieres que permanezcamos en él?

—No puede ser.

—Por qué?

—Porque la niña tiene ya diez años, y es de temer que se le olviden los sabios preceptos de D.^a Brigida.

—No lo creas, Alfonsa. Tu eres oira maestra; y llena de esa fé que alumbró tu clara mente, te afa-

nas en nutrir su tierna alma con las santas verdades de la religion.

—Si; pero yo no puedo ilustrar su espíritu como su tia, que, ademas de ser señora piadosísima, sabe perfectamente la Escritura Sagrada, y dirige con acierto á las criaturas por los senderos de la virtud.

—Tienes razon; mas tu has preparado el terreno. Dios envió sobre él el benéfico rocío de sus dones, y la semilla del bien, plantada en su corazón por su celosa madre, llegará á convertirse en gallarda flor, que derramando su perfume en todas las esferas sociales, hará nuestras delicias y las del Altísimo.

—Por eso es conveniente, Antonio, que nosotros contribuyamos á que las galas de su espíritu, joya de gran valor, seduzcan por sus lúcidos resplandores. Las bellezas del alma cuanto mas se cuidan, causan en el ánimo mayor efecto, pues ellas cautivan la razon humana con su mágica é irresistible influencia.

—Bien se conoce que tu educacion, muy diferente de la que reciben hoy las jóvenes, está cimentada en robustos cimientos....! Es semejante á un suntuoso edificio, que al sorprender por sus preciosos atavios artísticos, demuestra que descansa en base sumamente firme..... Tus palabras me convencen. Ligados por triples vínculos, por los lazos de la religion, del cariño y de las simpatias, mis ideas se unen á las tuyas, mis frases se eslabonan con tus frases, formando una vistosa cadena que nadie es capaz de romper, y que jamás hará pedazos la impía mano del egoismo.

II.

Estamos en el mes de Mayo.

La naturaleza se halla en la plenitud de su poderío.

Los prados han multiplicado sus adornos; los arroyuelos murmuran entre magníficos pabellones de graciosas camelias, que se entreliegan en orlar con sus suaves hojas las frescas márgenes por donde corren.

Madrid está tranquilo.

Son las ocho de la mañana, hora en que cruzan las calles mugeres del pueblo, y algunas familias que aficionadas al matinal paseo se dirigen á la Castellana ó al Retiro, sitios amenísimos en que triscan los prados y encuentran placer el espíritu.

En el barrio de la Montera, cerca de la Iglesia de San Luis, existe una casa de arquitectura modesta.

En el primer piso, y en uno de sus balcones, veíanse diferentes macetas de alhelies y clavellinas, y una blanca mano, que con gran donaire movia los tiernos tallos de tan lindas plantas, cuyo olor estasiaba el alma.

De pronto un sordo ruido anunció la presencia de una joven candorosa, la cual, precedida de una noble matrona, apoyóse en la barandilla.

¡Qué hermoso tipo era el de este angel!.. En su faz peregrina y dulce, se reunian los seductores atractivos de la virtud. Sus megillas estaban bañadas de tintas de oro, y parecían reflejar los purísimos rayos del alba.

Todo en ella inspiraba amor, respeto, veneracion.

—¡Ay mamá! y como pasa el tiempo!

—Es verdad, hija mia.

—Hoy hace diez años que hemos llegado de la Coruña, del país que tanto me gustaba. ¡Qué alegres son sus campiñas!... Yo gozaba al coger rosas, amapolas, lirios, pensamientos y fragantes violetas, formando caprichosos ramos con plantas de infinitas clases, pues todos los días me regalaban multitud de flores. ¿Y el puerto?... ¡Oh!... ¡Qué animado está siempre, ocupado por bergantines, vapores é imponentes fragatas!... Corta edad tenía, y sin embargo, me agradaba mucho ir al mar. Las frágiles lanchas que nos llevaban parecíanme juguetes que servían de recreo al azulado líquido, el cual, rodeándolos suavemente con sus mansas ondas, los ornaba de blanca espuma. Aquel inmenso lago, espejo grandioso en que se retrataba mi ser, me hacía alabar al Supremo Bien, quedando estupefacta al observar innumerables peces, todos cubiertos de preciosos rubíes.

—Es, Julia, la prueba mas palmaria de la sabiduría del Criador.

—Aun recuerdo, mamá, la conversacion que sostenia V. con mi querido padre.

—Y yo, hija mia, tengo presente tu compostura. Pero ya no existe y no debemos pronunciar su nombre sino para bendecirle, para pedir al Señor por él. Lo que te encargo es que jamas olvides sus sanos consejos.

—No, mamá; mi tia, que tanto me instruye en la moral católica, me dirige tambien discretas amonestaciones, que procuraré cumplir con el mayor cuidado.

—¿Qué es la vida, hija mia, sino una senda escabrosa, sembrada toda de punzadoras espinas?.... El que obra el bien, el que acata las divinas leyes, nada teme; atraviesa sereno, sostenido por la fé, esta region de dolores, en que tantos sufren terribles caidas. Nuestro amparo, nuestro sostén, el faro que disipa las tinieblas del vicio, es Maria. Invócala siempre. Que tus labios sonrosados se abran, cual el cáliz de las pasionarias, para recibir el perfumado ambiente de sus bendiciones, y murmurar con ternura su adorable nombre. Protegida por la Reina del Cielo, te harás superior á las miserias humanas.

—¡Oh, no! ¿Como es posible que deje de tributar el debido homenaje á la Emperatriz de los querubines? ¿No es la Virgen la que derrama la calma en mi corazon? ¿No ha sido ella la que curó las dolencias que me han afligido hace un año?....

—Cierto, Julia mia. Con los ojos bañados de lágrimas me prosternaba ante sus altares. Todos los días iba al oratorio del caballero de Gracia, y era precisamente en el mes de Mayo, en ese periodo halagüeno en que loan sus glorias fervorosos devotos. A tu nombre le hice una solemne promesa, la de que nunca faltarias á tan santos ejercicios, en que el incienso se mezcla con el aroma de las flores, y gratas armonías resuenan á los piés de Maria.

—Pues desde entonces, mamá, quiero mas á la Virgen. La ofrezco las nobles inspiraciones de mi alma, los suspiros que exhala mi pecho, los deseos que me agitan, las honrosas tareas á que me dedico. Es el bello ideal de mi fantasía, la imágen que acaricia mi mente. Cuando entro en el templo, lo primero que hago es implorar su augusto patrocinio; cuando abro mi libro, procuro deletrear su nombre,

porque Maria es mi áncora, mi refugio, mi ventura, mi porvenir, mi todo.

—¡Con recto juicio discurre, Julia mia! Me consuelan sobremanera tus hermosas palabras.... Estoy satisfecha de tí.... Veo que has enaltecido tu inteligencia con la doctrina evangélica, que es la que engrandece á la muger y hace felices á los pueblos.. No has hojeado perniciosas novelas... ¿Qué hubieras sacado con engolfarte en la lectura de crónicas inmorales, en la que todo es trágico, terrible, pavoroso, en las que el vicio se engalana con brillante ropaje? ¡Oh! Tu alma se hubiera maleado, ó al menos padecido mucho.

—Y la gran Basilica que, en honor de Maria, piensa levantarse en Madrid, cuando empezará á construirse?

—No lo se, Julia. La buena, la piadosa, la clemente Isabel, ¿qué no haria en obsequio de la Madre de Dios, que tantos favores le ha dispensado?

—Tiempo hace que firmó el decreto, y aun no se ha puesto la primera piedra. ¿En que consistirá la tardanza?

—Y en verdad que seria un monumento digno de este pueblo católico. En sus vastas naves resonarian continuamente las severas notas del órgano; su pavimento se cubriría de fieles; sus paredes lucirian bellísimos cuadros; de sus bóvedas penderian millares de luces: todo pasmaria por su aparato y magnificencia.

—Y ¿no es merecedora la Virgen de un soberbio templo?... ¿Qué es el mundo?... ¿Qué son las flores, los rios, los montes, las amatistas, las maravillas terrenas, comparadas con Maria, con la Madre del Ser inmortal?... ¿Quién puede ponerse en paralelo con esta escelsa Señora?... ¿Quién puede colocarse al nivel de la Princesa bondadosa que habita en cámaras deslumbradoras, y cuyo régio asiento está al lado de el del Eterno Monarca de los orbes?

—Dices bien, Julia. Maria vale mas que el universo, que los imperios que en él ecsisten. El vívido resplandor de las coronas, de los tronos y de las grandezas humanas, es, sí, eclipsado por uno solo de los rayos que destellan los fulgidos topacios de su diadema. El cetro que empuña es mas robusto que el de los soberanos de la tierra, que caería hecho pedazos al menor contacto.

—Sin embargo, mamá; sean los que fueren los obstáculos que se suscitan, debemos confiar en que la religion tendrá un alcázar mas, y Maria un santuario espléndido, un ilustre solio, rumboso y magnífico, en que el oro, y las perlas, y los záfiro, y el jaspe, y cuanto bello producen los talleres del artista, se verá en él admirablemente reunido.

—Y ¿por qué no hemos de abrigar tan grata esperanza?.... Sé hasta donde llegan las aspiraciones de nuestra Reina, su amor á las cosas santas, su celo por el bien de sus pueblos, y creo, sí, que su altísimo pensamiento, muy conforme con las tradiciones de este país católico, se pondrá al fin en ejecucion.

—¡Ah!.... ¡Que distraccion la mia!.... Han dado ya las nueve, y es preciso concluir la labor que ayer empecé.

—Haces perfectamente, hija mia, por que el trabajo es un ejercicio que la moral prescribe: el cuer-

po se vigoriza, y el espíritu entra en la posesion de sus facultades.

(Se concluirá.)

Roman Doldan y Fernandez.

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA.

Programa de premios para el certamen poético que se celebra en Lérida el día 15 de Octubre de 1865, año tercero de su instalacion.

Consecuente la Academia bibliográfico-mariana en su propósito anunciado en los dos años anteriores de fomentar el cultivo de la poesía religiosa, para la mayor propagacion de las glorias de la Santísima Virgen su Patrona, mediante la celebracion anual de públicos certámenes, que solemnizen á la vez como una grata memoria la fecha de su humilde instalacion, ha determinado por acuerdo de su Junta directiva que en el próximo 15 de Octubre, día festivo el mas inmediato despues del de la Conmemoracion de Ntra. Sra. del Pilar, aniversario de su establecimiento, tenga lugar su tercer concurso de premios; siendo el tema elegido este año, como asunto de las composiciones que á ellos aspiren, **NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA**,

Bajo tal concepto, con la presidencia honoraria del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, habrá en dicho día, á la hora y en el local que se anunciará oportunamente, una pública reunion de todos los señores socios académicos previamente invitados, junto con otras personas distinguidas; y en ella, despues de haberse leído el acta del Certámen anterior y presentado una reseña de los escritos recibidos para el actual, se conferirán á los autores de los que por su mérito hayan alcanzado la predileccion, los premios que á continuacion se espresan.

UN LAUD DE PLATA Y ORO, y doce ejemplares de la edicion que se hará de las composiciones premiadas á quien remita la mas digna produccion poética sobre el punto enunciado, bajo la forma de POEMA.

UNA CÍTARA DE PLATA Y ORO, é igual número de ejemplares de la antedicha coleccion, al que resulte haber escrito y enviado acerca del mismo la mejor LEYENDA.

UNA LIRA DE PLATA Y ORO, y otros doce ejemplares de la propia coleccion poética, al autor de la ODA de mérito mayor, sobre el tema propuesto.

Tambien se adjudicará como *premio extraordinario* para el autor de la mejor composicion poética, despues de las que obtengan las antedichas joyas, en que bajo las correspondientes buenas formas literarias resalte mas el *afecto á MARIA*, un LIRIO DE PLATA que nuestro Ilmo. Diocesano se ha dignado regalar, al igual del año anterior, como símbolo de la pureza de la fé que desea se conserve siempre viva entre los leridanos y por la que tanto se han distinguido sus ilustres ascendientes.

La Junta directiva de esta Academia, con la mira de ensanchar en cuanto quepa el círculo de los escritores que deseen tomar parte en el Concurso, ofrece ademas una PLUMA tambien de PLATA al que resulte haber remitido en correcta y elegante prosa el mejor trabajo histórico relativo al Santuario de la Virgen que constituye el tema del presente Certámen reco-

mendando singularmente para esta clase de escritos toda la concision compatible con el acopio de datos y observaciones que en ellos sea necesario reunir.

Los objetos señalados para premio llevarán en relieve una espresion del asunto que los motiva, al par que de la distincion alcanzada por los poetas á quienes se adjudiquen.

Para cada premio habrá dos *acesits* que consistirán en la proclamacion del nombre de los autores y entrega que á cada uno de ellos se hará asimismo de una docena de ejemplares de la espresada coleccion poética.

Las composiciones que opten al Certámen deberán ser enteramente originales ó inéditas, estar escritas en español y remitirse al Secretario de la Comision de exámen (Pórticos altos, núm. 8, piso principal, LERIDA,) antes de las cinco de la tarde del día 8 de Setiembre. No han de llevar firma ni rúbrica de sus autores, ni estar copiadas de su mano, ni venir de otra manera alguna que los pueda descubrir. El nombre de los mismos y las señas de su domicilio irán dentro de pliego cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa igual á otro que tenga la respectiva composicion. Los pliegos de las que resulten premiadas serán abiertos en la anunciada sesion pública, pudiendo el laureado recoger en el acto mismo su joya y hacer lectura de la poesía que le pertenezca; á cual efecto se anunciarán con la anticipacion posible, por medio de la prensa periódica y de los Anales que la Academia publica y reparte entre sus individuos, los lemas de las que hayen alcanzado aquella distincion, como previamente se hará tambien respecto á todas las recibidas. Si el autor no se haya presente, la lectura se hará por persona que el mismo delegue ó por el infrascrito Secretario; remitiéndose despues el premio adquirido. Las composiciones no premiadas se archivarán para los fines á que con el tiempo haya lugar, y las carpetas en que se contengan los nombres de quienes la hayan remitido, y que junto con todos los demas pliegos habrán estado de manifiesto con quince días de antelacion en la Secretaría de la Academia para satisfaccion de aquellas personas á quienes pueda interesar, se quemarán intactas al terminar la ceremonia.

Para concurrir al Certámen no es condicion necesaria el pertenecer á la Academia, pero en el caso de que alguno de los poetas laureados sea ya individuo de la misma, esta sola circunstancia le valdrá el título de *Socio de mérito literario*.

El Divino Espíritu se digne iluminar á todos; dando á los competidores la mejor inspiracion, y rectitud y acierto á los censores para poder galardonar á los mas dignos.—Lérida 15 de Abril de 1865.—Por la Comision de Exámen, José Mensa y Font, Vocal-Secretario.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.